ANTONIO DOMÍNGUEZ

EL SEDUCTOR

SAINETE

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS ORIGINAL Y ESCRITO EN VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

EL SEDUCTOR

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y ESCRITO EN VERSO

POR

ANTONIO DOMÍNGUEZ

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 30 de Mayo de 1905



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

A Don Ruperto Chapí

Maestro:

Puedo gloriarme de haber hecho con El Seductor *algo muy digno de alabanza: dar á usted pretexto para componer una hermosa partitura.*

Válgame este único acierto en mi descargo, y acepte usted benévolo esta dedicatoria, en prueba de lo muy agradecido que le está su admirador entusiasta,

Antonio Domínguez.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ISABEL	Srta.	Montesinos.
LOLA		Silvestre.
CAMELIA	Sra.	Gil-Colom.
DOÑA JUANA	Srta.	González.
JORJA	Sra.	Banovio.
LORENZO	Sr.	Moncayo
EL COCODRILO		Arana.
LUIS		Gandía.
EUSEBIO		Ruiz-París.
ALFONSO		Vera (H.)
CIRILO		Ruiz de Arana.
SEÑOR ISIDORO		Del Valle.
LEONARDO		Galerón.
UN JUERGUISTA		Estrella.
MOZO DEL VENTORRO		Ferrer.

Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Nota. Los autores quedan muy agradecidos á los señores Vera (H.), Ruiz de Arana y del Valle, que han aceptado papeles inferiores á su categoría.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Ventorro, mesón ó merendero bastante decente, en las afueras de Madrid. Telón de foro de campo ó vista de Madrid por la parte de la Latina. La casa en que estará instalado el merendero, se hallará al foro derecha, llegando hasta segundo término. Ocupan la escena mesas y bancos, sillas ó banquetas, colocados delante de la casa y á la izquierda de ésta. Un rótulo que dice: «Merendero», sobre la puerta de la casa. Esta puerta será ancha y estará completamente abierta, y tras ella se verá forillo representando un despacho de bebidas, con un mostrador.

ESCENA PRIMERA

CIRILO y LEONARDO (1) Al levantarse el telón, se ve al dependiente del ventorro hacer mutis por la puerta de la casa, mientras Cirilo y Leonardo, que han salido por la derecha, se dejan caer cansados en los bancos

CIR. (A Leonardo.) Llama al señor Isidoro.
LEON. Si ya ido el chico á llamarlo. (Pausa.)
CIR. ¡Eso es suerte! (Con envidia.)
LEON. ¡Sí que lo es!
CIR. Sin buscarla, ni hacer caso...

(1) Cirilo y Leonardo.

LEON. ¡Lo que es eso! (En tono de incredulidad.)
CIR. (Enérgico.) No seas niño:
¡Es la suerte, Leonardo!
Si tú ó yo nos proponemos,
á toda costa, casarnos
con una huérfana rica,
como hace ese... (Señalando á la casa.)
¡Nos estamos
hasta caernos de viejos,
sin salir del celibato!
Y en cambio él, ¿qué es lo que ha hecho?
LEON. Llegar y besar el santo.
CIR. Y además es orgulloso.
¿Crees tú que se ha humillao
pa conseguir los monises?
¡Quiá! Yo lo sé, que le trato
con intimidaz...
LEON. Pues mira;
¡por eso le habrá gustao!
(Se oye ruído de voces dentro de la casa. Leonardo y Cirilo vuelven la cara.)
¡Ya sale el padre!
CIR. (Mirando insistentemente.)
¡Que tío!
¿En qué habrá estao pensando
la chica esa? Despreciar
los hombres que ha despreciao...
¡Algunos de tanto mérito!
LEON. ¡Como tú!
CIR. Pongo por caso...
Pa casarse con el hijo
de este analfabeto... ¡Vamos!,
que hay que ver; porque aunque el novio,
por la educación y el trato,
sea un señorito, el padre
está peor educao
que un guardia. ¡Míale, qué trazas!
(Haciendo mirar á Leonardo, y quedando los dos á un lado de la escena, cerca de la puerta y de espaldas al público.)

ESCENA II

DICHOS y SEÑOR ISIDORO. Aparece por el forillo el señor Isidoro muy indignado y hablando al paño. Dentro de la casa arrecian las voces

ISID. ¡A la calle, so borracho!
CIR. ¿Qué pasa?
ISID (Tranquilizándose gradualmente, y llegando con los otros, hasta el primer término.)
(1) ¡Que no pué ser!
Que me tienen ya más harto...
En cuanto encuentre algún primo
pa el ventorro, lo traspaso;
porque un hombre de principios
aquí se pudre de asco.
Hay que tratar á granujas,
á golfos descamisaos,
á asesinos, á ladrones,
á los tíos del resguardo...
¡Que yo no sirvo pa esto!
CIR. ¿Y se da usté ahora mal rato,
cuando tiene usté á su hijo
próximo á tomar estao?
LEON. ¡Y que no tié entusiasmada
á la novia!
ISID. (Con entusiasmo.) ¡Si es tan guapo!
CIR. Sí es verdad, que nos ha dicho:
«Andar, bajar á buscarlo,
mientras acabo de aviarme.»
ISID Pues él ya se está aviando. (Pausa.)
CIR. ¡Hoy los dichos!
ISID. (Muy ufano.) ¡Eso dicen!
LEON. Tié usté un hijo afortunado.
CIR. (Como enfadándose con Leonardo, hablando con mucho calor.)
¡Al mérito llaman suerte!
¡Qué rabia me da! Es extraño
que digas vulgaridades

---

(1) Leonardo, Cirilo é Isidoro.

como esa... ¿No está probao
que el mérito es lo que sube
á los hombres?

ISID. ¡Está claro!

CIR. ¿Que ella tiene su dinero?
¡El tampoco está implorando
la caridaz! ¿Qué ella es guapa?
¡Pues él es buen mozo y guapo!
¿Que ella es una señorita
que sabe tocar el piano,
y hasta pone, á veces, haches?
Pues, ¿y Luis?, ¿no está ilustrao?
¿No sabe hasta *jografía?*
¿Que el padre de ella, tratando
en cerdos, llegó á ocupar,
como es natural, un cargo
elevado en la política?
Y este padre, ¿está tirao? (Por el señor Isidoro.)

ISID (Entre agradecido y confuso.)
¡Hombre, yo!... Pero mi chico...

CIR. No; si es que no hay que juzgarlo
de ese modo: no es la suerte,
es el mérito, Leonardo.

(Se oye gran algazara por la izquierda. Los tres vuelven la cabeza.)

ISID. ¿Ve usté lo que les decía?

CIR. ¡Vaya una tropa!

LEON. ¡Y qué escándalo!

ISID. (Mirando más detenidamente, como asustado; el ruido aumenta.)
¡Aprieta, menudos socios
me han caído! Se ha juntao
lo peor de cada casa...
¡Uff! ¿Y quién viene guiándolos?...
¡Lorenzo! ¡Lo más malito
que hay en Madrí, entre lo malo!
Pues ¿y ellas? ¡Día de moda!
¡¡Qué gente!! Será milagro
que no haya aquí hoy un disgusto.
Si se alborota el cotarro...

CIR. ¿Qué?

ISID. Que pagaré yo el juicio,
sin haber cobrado el gasto.

(Mutis por la casa los tres.)

ESCENA III

CAMELIA, LORENZO, EUSEBIO, ALFONSO, JUERGUISTA y CORO GENERAL. Aparecen por los bastidores de la izquierda, en pintorescos grupos, los personajes que quedan indicados y el Coro. Camelia irá del brazo de Lorenzo. Los demás irán, en su mayoría, emparejados también. Unos se sientan, otros quedan de pie; procurando la mayor plasticidad en el cuadro. El mozo del ventorro sale á servirles (1)

LOR. ¡Sácanos una guitarra!
¡Vengan palmas y jaleo!
Trae vino, que la bodega (Al Mozo.)
se va á quedar hoy en seco.
No dejes para mañana
ninguno de los pellejos,
que por muchos que vacíes
aun con sed nos quedaremos. (Mutis Mozo.)

ALF. Por Lorenzo brindo yo,
que es nuestro ilustre maestro.
¿Quién como él sabe, señores,
las artes y los manejos
de gozar siempre del mundo
y alejar los sufrimientos?
¿Quién seduce á las mujeres?
La fortuna y el talento
le ayudan: ¡viva mil años
la flor de los mozos buenos!

EUS. (Con mucho retintín y parsimonia.)
Parece, joven Alfonso,
que no hace falta todo eso
para decirnos que éste
convida, y lo agradecemos. (Por Lorenzo.)

ALF. (Con energía é indignación.)
¡Tú le envidias las conquistas!

EUS. (Con tranquilidad.)
No señor; pero yo creo
que tú, al tomar la palabra
has debido decir esto.

---

(1) Alfonso, Camelia, Lorenzo, Eusebio, Coro general.

(Vuelve el Mozo con una bandeja en que trae botellas y copas servidas. En la mano izquierda trae una guitarra. Eusebio coge una copa, y dice dirigiéndose á todos:)

Señores: Todos nosotros,
y yo más que todos ellos,
celebramos en el alma
que haya tenido Lorenzo
la fortuna de tener
la desgracia, el sentimiento
de haber perdido á su tío,
que le dejaba heredero.
Nos unimos á su dicha,
nos unimos á su duelo;
y juntos con él lloramos,
y juntos con él bebemos.

LOR. ¡Vaya, basta de discursos,
que esto se pone muy serio!
(Dirigiéndose sucesivamente á las mujeres, y al Coro general y á los hombres, según va indicando.)
Vosotras, niñas bonitas,
darle máquina á esos cuerpos,
que todos toquen las palmas,
que haga coro el sexo feo.
Compás, gracia y alegría,
y comience el movimiento.

Música

ALF. (Cogiendo la guitarra y cantando con tono quejumbroso.)
El día que yo me muera,
¡ay, ay!
no vayas al cementerio,
¡ay, ay!

CAM. (Tapando de un golpe la caja de la guitarra.)
Calle usté, cacho e asaura,
que eso es demasiao serio.
En lugar de cantar algo alegre
nos va á hacer llorar.
Pa alegría y pa intención
las coplas destornillás
de esas que me traigo yo.

—

Ese novio que ahora tienes
me ha venido á preguntar...

CORO ¡A preguntar, á preguntar,
á preguntar, á preguntar!

CAM. Si ha habido algo entre nosotros;
y yo le he dicho que na.

CORO ¡Que na, que na,
que na, que na!

CAM. Cuando se case, y lo vea... (Mucha intención.)

CORO ¡Camará, camará, camará!

CAM. Cuando se case y lo vea,
¡qué de patás me va á dar!

CORO ¡Vaya un novio desgraciao,
que en toavía no se ha enterao!

(Varias mujeres bailan durante algunos compases.)

CAM. Porque me diste un abrazo
te llama infame tu madre.
¡Qué es lo que te llamará!...

CORO ¡Camará!

CAM. ¡Si sabe lo de esta tarde!

CORO ¡Aire!

—

CAM. ¡Ay, niña del alma,
que tiene tu cuerpo
la calor por fuera
y el frío por dentro;
y yo lo quisiera,
y yo lo quisiera
la calor por dentro
y el frío por fuera!

CORO ¡Ay, niña del alma! etc. (Camelia baila.)

—

(Varias mujeres tocan palmas y jalean.)
¡Olé! ¡Vaya! ¡Eso es ondular!
¡Gracia! ¡Mucho! ¡Que no cabe más!
(Deja de bailar Camelia.) *

—

* Este número de música puede terminar aquí, á juicio de los directores de escena, teniendo en cuenta las condiciones de la tiple encargada del papel de Camelia y los gustos del público de la población en que la obra se represente.

LOR. ¡Ya veis que esto es clase
de la superior!
¡Nadie trae las hembras
que me traigo yo! (Con jactancia.)

CAM. Y la canción más graciosa
que en el mundo se ha cantado,
es esa canción que llaman
del quinto y el veterano.
(Se pone el sombrero y coge el bastón de cualquiera del Coro.)
(Con gracia y energía.)
El veterano militar
lleva en los hombros el fusil,
y va marchando tan marcial,
¡míreme usté marchar á mí!
Derrama sal, marchando así.
(Evoluciona militarmente.)

CORO Derrama sal, marchando así.
(Evolucionan también militarmente.)

CAM. Y el que entra nuevo en el cuartel,
que es un bisoño y un simplón,
del general hasta el furriel
á todos llama la atención.
¡Míreme usté cómo ando yo!
(Marcha con mucha sosería.)

CORO Míreme usté cómo ando yo. (La imitan.)

CAM. Tocan á rancho y allá va
el veterano, y coge así
el cucharón, y gusto da
verle comer y sonreir.
¡Qué guapo está! ¡Mire usté aquí!
(Haciendo ademán de comer rancho, con mucha gracia.)

CORO ¡Qué guapo está! ¡Mire usté aquí! (Imitándola.)

CAM. Pero el bisoño, que es tragón,
cuando le llaman á comer,
coge al revés el cucharón;
todo es mirar, todo es oler,
¡pues lo mayor quiere coger!
(Uniendo la acción á la palabra, grotescamente.)

CORO ¡Pues lo mayor quiere coger! (La imitan.)

CAM. Cuando á la guerra hay que salir,
con qué valor hay que mirar
(Con gracia y como con valentía.)
la cara echar sobre el fusil

al veterano militar,
¡que hasta morir, tirando está!

CORO ¡Que hasta morir, tirando está!
(Imitándola en la acción de tirar.)

CAM. Pero al bisoño es chusco ver
cuando se bate en una acción;
no sabe el hombre lo que hacer
cuando oye: ¡pan, pin, pan, pin, pon!
¡Y echa á correr el cobardón!
(Retrocediendo como con miedo y susto, cómica y desgarbadamente.)
¡Pin, pan, pin, pin, pan, pin, pon!

CORO Y echa á correr el cobardón, etc. (Imitándola.)
(Mucho jaleo y movimiento.)

Hablado

LOR. ¡Esto es un cacho de gloria
que se ha caído del cielo! (Por Camelia, muy entusiasmado.)

ESCENA IV

DICHOS, LUIS, el SEÑOR ISIDORO, CIRILO y LEONARDO. Al acabar el número de música han salido de la casa Luis y el señor Isidoro con Cirilo y Leonardo. Luis no está aun acabado de vestir; le falta el nudo de la corbata y algún otro detalle, y además no está afeitado. Quédanse estos cuatro personajes en el foro derecha, despidiéndose Cirilo y Leonardo de Luis y del señor Isidoro

LUIS (A Cirilo y Leonardo.)
Pues ir vosotros delante;
que en cuanto venga el barbero
iré yo... No esté impaciente
mi novia.

CIR. Pues, hasta luego.
(Mutis Cirilo y Leonardo segundo derecha; Luis y el señor Isidoro van á entrar otra vez en la casa, pero les detiene Lorenzo, copa en mano.)

LOR. (A Luis.)
Acércate, contrayente.
(Al señor Isidoro.)
Venga usté pa acá, maestro.

¡Hay que tomar una copa,
porque convida Lorenzo!
(A Luis.)
¿No te tomas hoy los dichos?

LUIS — Sí.

LOR. — (Al Coro.) Pues, señores, yo creo
que ceremonias como esa
merecen que las mojemos.
(Ofrece la copa á Luis.)

LUIS — Yo no, gracias. (Rehusando.)

LOR. — (Zumbón.) ¡No seas cursi!
¿Te da miedo el casamiento?

LUIS — ¡Claro es que todos no somos
como eres tú! (Irónico.)

LOR. — ¡Un hombre, miedo!
¡Pues ni que fueras la novia!
(Volviéndose al Coro, con mucha guasa.)
Aunque casos conocemos
en que va ella más tranquila
que él...

LUIS — (Contrariado y molesto A su padre.)
¡Vámonos pa dentro!
(Mutis por la casa Luis y señor Isidoro.)

LOR. — (Riéndose y gozoso.)
¡Pues no se marcha azarao!
¡Señores, si será memo!
¡Otra copa! (Le dan otro vaso lleno de vino.)

ALF. — ¿A dónde vas?

LOR. — ¡A pasar un rato bueno!
(Mutis precipitadamente por la casa, con un vaso en cada mano.)

ESCENA V

EUSEBIO, ALFONSO, JUERGUISTA y CORO GENERAL

(Los personajes que no hablan en esta escena comentan en animado grupo la actitud de Lorenzo. El grupo principal se colocará en la mesa de la derecha, primer término. Todos beben vino, que en la escena anterior se habrá encargado de distribuir el Mozo entre todas las mesas.)

JUER. — ¡Es mucho hombre!

ALF. — ¡Es un demonio!

¡Con qué gracia!

JUER. ¡Y un cobeo!

ALF. Así tiene ese partido...
Ayer tarde, por ejemplo,
no sabíamos qué hacer,
fuimos á dar un paseo...
¿Cuánto diréis que tardamos
en andarnos ese trecho
que hay del Colonial á Fornos?

EUS. (Después de calcular.)
Cinco minutos, lo menos.

ALF. ¡Dos horas!

EUS. (Asombrado.) ¿Qué es lo que hacíais?

ALF. Pararnos cada momento.
La Fulana, la Zutana...
¡Todas locas por Lorenzo!
¡Tuvo que tomar un coche
para evitar tanto encuentro!
¡Ese ha perdido á la Abundia,
Aciscla, Adela! (Marcando mucho las aes.)

EUS. (Que durante toda la escena ha oído con marcada incredulidad las alabanzas á Lorenzo, interrumpe á Alfonso con mucha sorna, diciéndole.)
¿Qué es eso?

ALF. La Afrodisia, la Agapita,
la Agueda.

EUS. ¡No lo comprendo!
¿Todas empiezan con *A*?

ALF. ¡Van por orden alfabético!

ESCENA VI

DICHOS, EL COCODRILO. Después, SEÑOR ISIDORO

COC. (Sale por el primer término izquierda mirando á todos lados. Aparte, sin ser visto de los otros que están discutiendo sobre las calaveradas de Lorenzo.)
¡Camará, cuánto holgazán!
(Con ironía y cierto desprecio.)
¡Da miedo tanto hombre junto!
(Mirando detenidamente á los varios grupos.)
¿Cuál será? Yo lo pregunto,
y ellos mismos lo dirán.

(Se dirige á la mesa donde están Alfonso, Eusebio y Juerguista.)

Señores: ustés perdonen
que venga yo á molestarles,
sin ánimo de privarles
del tiempo de que disponen
para beber. No importuno;
soy breve. Díganme ustés:
¿cuál de ustedes todos es
un tal Lorenzo?

ALF.
EUS.
TODOS } Ninguno.

COC. (Como con sorna y contrariado, mirando hacia el foro y términos, para ver si divisa otra venta.)
Por estos alrededores
no hay otra... (Enérgico.)
¿Dónde está el amo?
(Llama palmoteando.)

ALF. ¡Señor Sidoro!

ISID. (Saliendo muy alegre de la casa.)
Me llamo.

COC. (Quedándose mirando al señor Isidoro en actitud arrogante.)
¿Alguno de estos señores
se llama Lorenzo?

ISID ¡No!

EUS ¡Vaya un tío! Pero, ¿qué?
(Algo amoscado, pero con miedo al mismo tiempo.)
¿Es que se figura usté
que mentimos?

COC (Casi sin hacerle caso.)
No, hombre. Yo
le he de encontrar,... pero, ¡pronto!
Que no le sirve esconderse
ni es hombre pa defenderse
ni le valdrá hacerse el tonto.
Hace ya un mes que he cumplido
y me han dado la licencia...
¡Un mes, sin una pendencia!
¿Hay nada más aburrido?

ISID. ¿Viene... de Ceuta?

COC. Quizás. .
(Movimiento de temor en todos. Procúrese la plasticidad.)

Pero soy un hombre honrado
que si en el presidio he estado
fué por ser hombre na más;
que con la aguja más fina
pinchando sobre la piel,
(Remangándose y dejando ver el brazo derecho.)
me han escrito este cartel
con añil y tinta china.
(Ostentando un tatuaje y como leyéndolo.)
«Sin tener pelo en la cara
por valiente me prendieron.»
(Enseñando el brazo de derecha é izquierda.)
Con orgullo lo escribieron,
para que yo lo enseñara.
(Con orgullo.)
El robo me causa horror,
desprecio las raterías...
¡En las actuaciones mías
sólo hay hechos de valor!
Cuando en Melilla me vieron
siendo un niño enfurecerme
y á mordiscos defenderme,
Cocodrilo me pusieron.
(Al señor Isidoro en tono de cierta solemnidad. Los dos quedan en primer término al centro, y Alfonso, Eusebio y Juerguista, á la derecha.)
Y yo he jurao matar
(Asombro é interés en todos. Algunos de los que estaban sentados en las mesas á segundo término, se levantan.)
á un tenorio callejero,
al Lorenzo, á ese embustero
que hoy viene aquí á merendar.
Y así se vea vertida,
(Coge una copa de vino y lo derrama por el suelo arrogantemente.)
de mis entrañas sacada,
y por el suelo regada
la sangre que me da vida,
si en cuanto me lo tropiece
no recibe ese tunante,
traidor, canalla y farsante,
el castigo que merece.
(Pausa. Deja la copa.)

Señor Sidoro: lamento
tener que matarlo aquí,
pues pierde crédito así
cualquier establecimiento;
pero, como esta cuestión
es de honra y de decoro,
creo que, señor Sidoro,
no azmite dilatación.

ISID. No haga usté caso.

COC. ¿Que nó?

ISID. Perdónele.

COC. ¿Perdonar?
¿Cree usté que pueden pisar
mi honra, y aguantarlo yo?
Dicen que es un fachendoso,
que siempre se está alabando.
¡Y estaba yo deseando
pescar un alabancioso!
(Con naturalidad jactanciosa.)
Esto lo dice un cristiano
que en el penal de Granada,
ganó la puerta de entrada,
él sólo, navaja en mano.
Me fugué en San Agustín,
en Ceuta me pasé al moro.
¡Me aclamaban jefe á coro,
en cualquier plante ó motín!
Ya en libertad me fastidio...
Allí mi puesto me espera;
por que aquí soy un cualquiera,
¡y soy el amo, en presidio!
(Pausa.—Con indiferencia.)
Me marché para volver,
y allí dejé la cuchara,
para en cuanto regresara
tener ya con qué comer.
(Solemne en todo lo que sigue.)
Una mujer es sagrada,
y si algún hombre de bien
mira su honra con desdén,
¡ni es hombre de bien, ni es nada!

ISID. Pero, hombre... (Tratando de tranquilizarle.)

COC. ¡Fallo y sentencia!
A su sitio cada cual:

(Con mucho orgullo.)
su cadáver, al Canal;
y mi persona, á la Audiencia.
(Medio mutis primera izquierda. Señor Isidoro se va á la casa, dando señas de disgusto.)

EUS. ¡Oiga, buen amigo! (Llamando al Cocodrilo.)
COC. (Parándose.) ¿Qué?
EUS. Nada. Que estaba pensando
que si viene usté buscando
á Lorenzo, vuelva usté.
El está aquí hoy todo el día,
querrá quedar como bueno,
¡digo yo!, yendo al terreno
de los hombres.. Y estaría
muy mal que no siendo manco,
sino un hombre de verdad,
tuviera yo la maldad
de hacerle pasar por blanco.
ALF. ¿Qué es lo que haces? (Bajo á Eusebio.)
EUS. (Bajo á Alfonso.) Pues, le obligo
á respetar á un ausente.
COC. ¡Volveré seguramente!
(Alfonso muy contrariado y mirando con rabia á Eusebio, y con temor al Cocodrilo, hace mutis por la casa.)
EUS. Beba usté. (Ofreciéndole una copa.)
COC. (Rechazándola.) ¡Gracias, amigo!
No soy dizno de beber
con personas tan honradas,
mientras no queden vengadas
las faltas á esa mujer. (Mutis izquierda.)

ESCENA VII

EUSEBIO, JUERGUISTA, CORO GENERAL. En seguida LORENZO y ALFONSO

JUER. (Muy indignado, reconviniendo á Eusebio.)
¿Qué has hecho?
EUS. Lo que cualquiera.
¿Cómo iba yo á tolerar
que quedase en mal lugar
un amigo? ¡Bueno fuera!
JUER. ¡Ya te has podido callar!

(Se oye ruido en la casa, y salen de ella: primero Alfonso, riendo á carcajadas, y después Lorenzo con las dos copas que llevó, vacías. En cuanto sale, las escurre y las deja sobre una mesa.)

ALF. ¡Ja, ja! ¡Qué gracia!
LOR. (Muy satisfecho.) ¡Eso es nada!
Una coba está bien dada
á un hombre, cuando se irrita;
pero está mal empleada
dándola á una... señorita.
EUS. (A Lorenzo.)
¿Qué le has hecho al contrayente?
LOR. ¡Pues nada!
ALF. (Entusiasmado.) Tomarle el pelo;
pero ¡miserablemente!
JUER. ¡Es un primo!
LOR. (Con cierta solemnidad.) Es un modelo
de marido... transigente.
EUS. (A Lorenzo insidiosamente y en tono de burlona envidia.)
Ahí tienes una conquista
para acrecentar tu fama.
Puedes demostrar tu vista
con marido que se escama
y mujer que se resista.
Las recién casadas son
muy durillas de pelar,
pues tienen aún ilusión
por su esposo: hay que aguardar
que se enfríe el corazón. (Mucha guasa.)
Si tú logras, como espero,
seducir á la Isabel,
aún en la luna de miel,
el conquistador primero
serás tú del mundo entero...
Y no me puedes negar
que la ocasión es propicia.
No te debes achicar;
te hace falta: «*¡una novicia*
que esté... para profesar!» (Al coro.)
¿Qué? ¿No es así?
LOR. (Aparte con rabia.) ¡Ande el chuleo!

(Lorenzo, herido en su amor propio, adopta en todo lo que sigue un tono de zumba que se hermana con el empleado por Eusebio. Todo esto muy pausado.)

EUS. ¡Es muy guapa!
LOR. ¡Ya lo sé!
EUS. Y le quiere...
LOR. ¡Ya lo veo!
EUS Es honrada.
LOR. ¡Ya se ve!
EUS. Difícil.
LOR. ¡También lo creo!
EUS. ¿Tendrás fuerzas?
LOR. ¡Así... así!
EUS. ¿La conoces?
LOR. ¿Cómo no?
EUS. ¿La tratas?
LOR. ¡Creo que sí!
EUS. Pero esa... ¡no es para tí!
LOR. ¡Ya... no!
EUS. (Confuso.) ¿Y antes?
LOR. (Encogiéndose de hombros.) ¿Qué sé yo?
EUS. ¡Eh! ¿qué dices? (Asombrado.)
LOR. (Recalcando las frases cínicamente.)
¿Te has quedado
sordo? ¿No oyes lo que digo?
¡Pues yo sé bien lo que he hablado!
(Queda muy satisfecho en su amor propio, y gozándose ante todos con su triunfo. Aparte.)
Eres tú poco avisado
para quedarte conmigo. .
EUS. (Iracundo é incrédulo, pero envidioso y molesto por creerse humillado.)
¿Qué has dicho?, vamos á ver.
LOR. ¡No te hagas tan ignorante!
He dicho que esa mujer
que tanto te da que hacer,
¡hace años que fué mi amante!
(¡Toma, rabia!)
EUS. ¡Eso es mentira!
LOR. (En tono de desafío á Eusebio.)
¡Cómo! ¿Qué, te has atrevido?
EUS. ¡A decirte que has mentido!
LOR. ¡La envidia cómo respira!
(Cogiendo una banqueta y disponiéndose á arrojársela á Eusebio. Este agarra con análogo propósito una botella.)
¡Pagarás por atrevido!

ESCENA VIII

DICHOS, LUIS y SEÑOR ISIDORO. Salen de la casa Luis y señor Isidoro. Luis delante vestido y arreglado para la ceremonia de los espousales, y detrás el señor Isidoro. Al ver á Luis, Lorenzo palidece, y tanto él como Eusebio detienen el ademán. Todo el coro y personajes que hay en escena mirau á Luis con curiosidad mezclada de temor. Luis queda profundamente extrañadó de esto. Llega hasta el proscenio y se encara con Lorenzo y Eusebio

LUIS ¿Qué te pasa? (A Lorenzo.)
¿Qué os ha dado?
¿Por qué cuando yo he llegado
os miráis y os asombráis?
¿Qué es esto? ¿Por qué calláis
como muertos? (A Lorenzo.)
¿Qué ha pasado?

LOR. (Fingiendo serenidad y quitándole importancia al asunto.)
¡Nada! ¡Era una discusión!

EUS. Eso es mentira, ¡cobarde!
Si te falta el corazón
en llegando la ocasión,
¿pa qué andas haciendo alarde?

LOR. ¡Sal fuera! (A Eusebio, desafiándole.)

EUS. (Con mucha tranquilidad y mala intención. Deteniéndole.) ¡Te precipitas!
Parece que te da miedo
y te escapas. ¡Si yo puedo
aguardarte! ¡Si me quedo
esperando á que repitas
lo que has dicho hace un instante!
(Muy excitado y enérgico. Luis está perplejo. Señor Isidoro con gran ansiedad, al lado de Luis.)
¡Dilo delante de él! (Por Luis.)
¡Ten valor, no seas farsante!
¡Cuéntale que la Isabel
hace años que fué tu amante!

LUIS (Anonadado y confuso.)
¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Es que yo he oído
mal?

EUS. (Por Lorenzo, con desprecio.)
En este, ¿qué te extraña?

LOR. (Resolviéndose á hablar á duras penas sin saber cómo salir del trance.)
No lo niego.

EUS. (Gozoso.) ¡No has podido!
(Luis va á coger por el cuello á Lorenzo con ánimo de ahogarle, pero Lorenzo da un paso atrás, y en seguida reanimándose y como encontrando una solución salvadora, se adelanta nuevamente y se encara con Luis, diciéndole en tono varonil.)

LOR. ¿Sabes si es que yo he mentido,
ó si es ella quien te engaña?
(Luis queda parado y como clavado en el suelo. La duda empieza á atormentarle.)

ESCENA IX

DICHOS, CIRILO y LEONARDO

CIR. (Por la derecha.)
¡Pero, Luis! La novia espera.
(Cirilo y Leonardo, al observar las caras serias y la actitud violenta de todos, se quedan estupefactos.)
¿Qué pasa? ¿No vienes? (A Luis.)

LUIS (A Cirilo.) ¡Quita!
(Zarandeando á Lorenzo por las solapas.)
(¿Será verdad? Si lo fuera...
¡Qué angustia!)
(A Cirilo, excitadísimo, al ver que vuelve hacia él como para llevárselo del brazo.)
¡Vete, me irrita
veros! ¡Tú, aquí!
(A Lorenzo, que pretende escapar.)

ISID. (Viendo la excitación de su hijo y haciendo alejarse á Cirilo y Leonardo.)
¡Salir fuera! *

---

* Los directores de escena cuidarán especialmente de los movimientos del coro, para que resulten naturales y no entorpezcan el diálogo. A la terminación de este cuadro debe ya ser muy escaso el número de los coristas que permanezcan en escena, pues acabado el número de música pueden ir desfilando por grupos, en los momentos en que se crea más oportuno, y de modo que se note el desfile lo menos posible.

(Cirilo y Leonardo salen silenciosamente. Luis queda sujetando á Lorenzo para que no se escape.—Cuadro. Télón rápido. Procúrese la mayor rapidez en esta escena.)

CUADRO SEGUNDO

Decoración corta de sala, gabinete ó tocador de señora, decorosamente puesto. Balcón practicable al foro. Puertas laterales

ESCENA PRIMERA

ISABEL, DOÑA JUANA y CIRILO (1) sentados en butacas. Isabel y doña Juana están llorosas y contristadas

CIR. Y después, Luis, como un loco,
retorciéndose de rabia,
se mordía los nudillos,
y maldecía y lloraba...
Luego se quedó tranquilo
y atontao...

ISAB. (Muy triste y afligida.)
¿No dijo nada?

CIR. Sí; se le oía entre dientes:
«¿Será verdad? ¡Falsa! ¡Ingrata!»

ISAB. ¡Dudaba de mí! (Con profunda tristeza.)

CIR. ¡Me indigna
pensarlo,... pero dudaba!

ISAB. ¡Qué hombres, qué amor, qué talento,
qué corazón, qué confianza!

CIR. ¡Sí, es indigno! Yo, en su caso,
ni á los ojos de mi cara
les hubiera dado crédito
contra usté.

ISAB. (Irritándose de improviso, cambiando la tristeza en cólera.)
¡Basta de farsas!
¡Si usté cree la calumnia!

---

(1) Doña Juana, Isabel y Cirilo.

CIR. (Aturdido.)
¿Yo? ¡Por Dios! ¡Si es una infamia!
ISAB. (Enérgicamente.)
La cree usté, ¡y no le importa!
El otro no tiene alma (Se levanta.)
para comprenderme... Usté,
con tal que se las pagaran,
aceptaría en su honra
con gusto, sombras y manchas.
CIR. (Como reconviniendo á doña Juana por los insultos de su hija.)
Pero, señora...
JUA. (En tono de reconvención cariñosa.)
¡Isabel!
ISAB. (Más colérica aún, indicando á Cirilo la puerta, es decir, la primera izquierda.)
¡Márchese usté de mi casa!
CIR. (Avergonzado, calándose el sombrero y haciendo mutis precipitadamente.)
¡Me voy, porque no hay un hombre
que me explique esas palabras! (Mutis.)

ESCENA II

ISABEL y DOÑA JUANA

JUA. (Muéstrase disgustada por el anterior incidente. Isabel, sin preocuparse por lo que acaba de hacer, se sienta.)
¿Qué has hecho?
ISAB. Pues, desahogarme...
JUA. ¡Pobre hombre!
ISAB. ¿Qué más me daba?
Si todos en este mundo
son traidores y canallas.
Lo mismo da que le insultes
al primero que te habla,
porque todos se merecen
escupirles á la cara.
(Va deponiendo un poco la ira, hasta transformarse nuevamente en tristeza.)
¡Madre! ¿Quién será ese hombre?
JUA. Ya oyes: Lorenzo Forcada.
¡Pero, señor! ¿Quién será?

¿Por qué deshonra esta casa?
¿Le conoces?

ISAB. ¡No!

JUA. ¡Ni yo!
¿Ni de vista?

ISAB. ¡Ni de nada!

JUA. ¿De nombre siquiera?

ISAB. ¡Ni eso!

JUA. ¡Yo tampoco! ¡Virgen santa,
si es que no comprendo!

ISAB. Madre:
quizás sea una emboscada.
¡Solas, sin sombra ninguna,
sin defensa!... ¡Qué desgracia!

JUA. ¡Jesús!

ISAB. ¡Por más que cavilo,
no logro comprender nada!
(Pausa. Después de la pausa, Isabel se levanta, como quien ha tomado una resolución grave y definitiva, diciendo á su madre:)
¡Madre, ponte la mantilla!

JUA. ¿Te has vuelto loca, hija? Reza
para ver si quiere Dios
darte un poco de paciencia.

ISAB. ¡Paciencia! Si no la quiero;
al contrario, si quisiera
ser hombre... ¡Vámonos, madre!
¡Me ahogan las paredes estas!
Creo que he de convencerle...

JUA. ¡Lo dudo! (Con desaliento.)

ISAB. ¡Ven! (Mutis primera derecha.)

JUA. ¡Como quieras! (Siguiéndola.)

ESCENA III

LOLA sola por la izquierda, con mucha cachaza, mirando á sus amas que se alejan

¡Van corriendo como locas!
Pero, señor; ¡qué rabietas
más tontas toma la gente
na más que por... bagatelas!
¡Creerse que la señorita

ha tenido!... ¡Qué simpleza!
Yo lo sé bien, que las sirvo
hace tiempo, sin que tenga
que decir que he visto nada;
y eso que...
(Oprimiéndose el párpado inferior con el dedo índice.)
Pero, ¡aunque fuera!
Yo no comprendo á los hombres...
(Se oye un estridente silbido. Lola se asoma al balcón.)
¡Este sí es listo de veras! (Al paño.)
¡Hola!, ¿qué hay?
(Al público, separándose un poco de la ventana.)
Si reparase
este hombre en historias viejas,...
¡dónde me habría mandao
hace tiempo!
(Vuelve á la ventana; hace como que escucha, y dice luego al paño como extrañada.)
¿De á sesenta?
Pues fumas como un marqués..
Ahí va.
(Sacando del bolsillo dinero y contando hasta sesenta céntimos, que arroja por la ventana envueltos en un papel. Después de escuchar.)
¿Te da carraspera
si no es habano? ¡Te entiendo!
(Después de oir nuevamente.)
¡Pues hay que tener paciencia!
(Al público.)
No le gusta que esté aquí,
porque dice, ¡y es la cierta!,
que casa sin señorito,
es casa que no trae cuenta.
(Otra vez al paño.)
Ya subirás cuando salgan
las señoritas; espera. (Al comenzar la música, vuelve al proscenio.)

Música

Es un mozo bien plantao,
de estatura superior,
que le harían gastador
si se metiera á soldao.

Para ir á la Vicaría
tiene posición social,
pues le han hecho mayoral
de los coches del tranvía.
A mí el pobrecillo,
lástima me da,
verle todo el dia
¡tan, tan, tan, tan, tan...!

(Como dando con el pie al timbre.)

Que dejo el manubrio,
que cojo la rueda,
que suelto el «Completo»,
que tiro laarena,
que bajan, que suben,
que toos me molestan...

(Imitando todas las acciones de que habla.)

Y si no ando listo,
¡que mato á una vieja!; (Con espanto.)
porque hay que ir deprisa,
pero con prudencia,
pues si te descuidas
¡menuda te espera!
Le han puesto unos hierros
que apenas le dejan
menear los brazos
ni mover las piernas.
Mirando pa alante
y sin rechistar,
y al pie siempre dando,
todo el día está.
Coger el manubrio,
la rueda dejar,
y darle á la pierna
tan, tan, tan, tan, tan!

(Dandlo otra vez con el pie.)

Así va mi novio,
mientras piensa en mí;
y á mí me da pena
pensar que va así.

(Dando con el pie.)

¡Tram, tram, tram, tram, tranda!
¡Tan, tan, tan, tan, tan!

(Acaba con mucho movimiento é imitando á los conductores de los tranvias eléctricos. Además de mane-

jar los brazos y las piernas, como hacen éstos, tiene la mirada fija al frente, y al momento de acabar la música, lanza un grito y eleva los brazos, como con terror por haber atropellado á alguien.)

¡¡¡Eh!!!

Hablado

(Apenas termina la música, óyese un fuerte campanillazo hacia la izquierda. Lola, muy regocijada, sale corrieudo por la izquierda.)

¡Mi mayoral!

(Desaparece momentáneamente por la izquierda, y vuelve á salir seguida de Luis.)

¡Don Luis!

LUIS (Saliendo.) Lola:
¿están?

LOLA Sí.

LUIS Dile que venga.

(Mntis Lola por la derecha.)

ESCENA IV

LUIS, después ISABEL. Cuando se indique DOÑA JUANA

Música

LUIS Ese hombre me ha vuelto loco.
¡No sé si debo creerlo!
¡Mi cabeza es un volcán;
mi corazón un infierno!

(Saliendo Isabel y doña Juana.)

ISAB. (Hablado.) Déjame con él.

JUA. (Idem.) ¡Hija..., prudencia! (Mutis.)

LUIS (Se vuelve y ve á Isabel.)
¿Dime, traidora, qué has hecho
del amor que puse en tí?

ISAB. ¿Qué has hecho de la confianza
que tenías puesta en mí?

LUIS (Acercándose y cogiéndola de la mano.)
¿Qué has hecho, desgraciada?
Nos perdiste á los dos.

Ni tú puedes ser nunca dichosa,
ni feliz puedo ser nunca yo.
(Con mucha expresión.)
La alegría y la tristeza
tú las causas para mí;
por tí ayer estaba alegre
y hoy estoy triste por tí.
¡Parece mentira
que seas tan mala;
contenta y dichosa
podías vivir!
Yo solo anhelaba que alegre á mi lado
no hubiera en el mundo mujer tan feliz;
pero ¡pobre de mí!
Qué verdad es la copla
que dice así:
«Si quieres tener seguro
el querer de una mujer,
haz una cruz en el agua
y besa la cruz después.»

ISAB. También yo anhelaba
que alegre á tu lado,
no hubiera en el mundo
mujer más feliz;
pero ¡pobre de mí!
Qué verdad es la copla
que dice así:
«Sobre el cariño de un hombre
puse de plomo un montón,
y en cuantito sopló el aire
el viento se lo llevó.»

LUIS ¡Desgraciada, desgraciada!

ISAB. ¡Qué cariños de los hombres!

LUIS Nos has perdido á los dos.

ISAB. Qué poco firmes que son.

LUIS Ya no puedes ser dichosa.

ISAB. Sólo entienden de traiciones.

LUIS Ni puedo ser feliz yo.

ISAB. No saben lo que es amor.

LUIS } No saben lo que es amor,
ISAB. } lo que es amor.

Hablado

LUIS Pruébame que ha mentido.
ISAB. ¿Cómo probarlo?
Me ofendo de que dudes
de mi inocencia.
¿No es la cara el espejo
de la conciencia?
LUIS (Con gran energía.)
Mientras no tenga pruebas,
he de dudarlo.
Pruebas, pruebas bien claras
es lo que pido,
que á situaciones tales
hemos llegado,
que no eres digna esposa
de un hombre honrado,
mientras haya quien dude
de si ha mentido.
Quiero que me demuestres
que es embustero,
para cerrar la boca,
que te ha insultado:
matarle, y que el insulto
quede enterrado
con su lengua... ¡Ya sabes
qué es lo que quiero! (Excitándose.)
Y si no me demuestras
que es un tunante,
que ha mentido, aquí mismo,
yo te prometo
que hemos de oir de labios
de ese sujeto,
¡que la inocente niña
tuvo un amante!
ISAB. ¡Madre!
JUA. ¡Luis! (Saliendo por la derecha.)
ISAB. (Con aire de triunfo.) ¡Tendrás pruebas!
(Durante estos versos Isabel ha ido mudando de expresión, pues se le ha ocurrido un ingenioso ardid para desenmascarar á Lorenzo, y se le va notando la alegría en la cara mientras habla Luis, y ella madura su plan.)

LUIS (Incrédulo.)
¡Finges con arte!
ISAB. ¡Ya verás si es engaño! Solo te pido...
LUIS (Con más incredulidad, interrumpiéndola.)
¿Condiciones?
ISAB. ¡Ninguna!
¡Si el que ha mentido,
es el que ha de, al momento,
desengañarte!
(Con creciente exaltación)
Verás cómo su boca
nos lo declara:
verás cómo él lo dice,
que ha calumniado,
que en su vida me ha visto
ni me ha tratado;
¡que hoy es la vez primera
que ve esta cara!
(Más tranquila, en tono explicativo.)
Vete con tus amigos
y allí me esperas
bromeando y bebiendo.
Si ves que paso,
no te inmutes ni me hables
ni me hagas caso,
como si en absoluto
me conocieras.
¿Lo harás?
(Luis afirma con la cabeza.)
¿Cuándo?
LUIS Ahora mismo.
ISAB. Pues, ahora iremos.
JUA. Pero, hija, ¿qué es lo que haces?
ISAB. ¡Estoy salvada! (Con mucha alegría.)
(Mutis las dos derecha. Quédase solo Luis.)
LUIS ¿Podría ser mentira?...
¿Si será honrada?...
¿Si será una traidora?...
¡Ya lo veremos!
(Mutis izquierda.—Telón rápido.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

Aparecen LUIS, LORENZO, ALFONSO, EUSEBIO, JUERGUISTA y Coro de caballeros. (1) Luis no se aparta de Lorenzo, al cual no deja escaparse. Los demás beben, formando diversos grupos

LOR. Por fin, ya estás contento. (Por Luis.)
¿Se te ha pasado?
Sufrir por las mujeres...
¡Miá que eres tonto!
(Intenta marcharse, y Luis le detiene.)
LUIS ¿Dónde vas?
LOR. A la esquina.
¡Si vuelvo pronto!
(Luis le agarra de un brazo muy enérgicamente.)
LUIS ¡Tú de aquí no te mueves!
Así, á mi lado...

ESCENA II

DICHOS y el COCODRILO

COC. (Sale por la izquierda y dice al paño, después de mirar con desprecio á Lorenzo.)
¿Es éste?
(Se dirige á Lorenzo, dándole un golpe con la mano en el hombro.)
Amigo: existen
ciertas materias
que son, vulgo la frase,
cuasi hasta serias.
LOR. (Como sin comprender.)
¡Usté dirá qué quiere!

(1) Eusebio, Alfonso, Luis, Lorenzo, Isidoro y Coro.

COC. (Con tranquilidad.)
Voy al momento...
Y le suplico al joven
que me esté atento.
Siéntese usté. (Imperiosamente.)

LOR. ¿Es tan largo?

COC. Puede alargarse...

(Se dirigen á la mesa que está á la derecha primer término, y se retiran los que están en ella. Todos menos Luis se disponen á marcharse para dejarlos solos, pero Lorenzo los detiene.)

LOR. Yo no tengo secretos;
conque, sentarse...

(Se sientan Lorenzo y Cocodrilo.)

EUS. (Bajo á Lorenzo.)
Sí, que no os dejen solos
es lo que quieres.

JUERG. (Idem á Eusebio, por Lorenzo.)
¡Teme más á los hombres
que á las mujeres!

(Algunos que se han levantado para marcharse, vuelven á sentarse. El grupo principal permanece de pie, cerca de Lorenzo y Cocodrilo.)

COC. (Con gran parsimonia.)
Pues yo me afeito solo,
porque no quiero
que me toque la cara
ni aun el barbero...
¡Calcule usté,
en tocándome á la honra
qué es lo que haré!
(Excitándose.)
¡A la honra!, que es la cosa
de más valía
pa los que la tenemos
en todavía.

LOR. Amigo: usté por fuerza
se ha equivocado.
Yo, en mi vida le he visto,
ni le he faltado...

COC. A mí, nó; á una señora,
que era sagrada,
porque mi honra tenía
depositada.

Usté que tiene fama
de hombre corrido,
comprenderá que es justo
lo que le pido.
Dicen que es usté guapo,
que tiene gracia,
y vista, y buenos timos,
y perspicacia...

(Lorenzo va gradualmente enorgulleciéndose y haciendo indicaciones en señal de agradecimiento á las palabras de Cocodrilo.)

Que toma treinta copas
tranquilamente;
que no bebe usté vino,
si hay aguardiente;
que canta usté por tientos,
por sevillanas,
por Granáa, por tangos
y por serranas.
Que toca la guitarra
que da alegría;
que no se acuesta nunca
si no es de día.
Que baila usté el marcao
de toas maneras;
que las hembras le siguen
como corderas.
Que tie usté sangre gorda,
cobita fina...
¡Que es usté lo más barbi
de la Latina!

LOR. (Entusiasmado ante tanto elogio.)
Y usté es muy fino.
(Gritando de pronto y llamando á palmadas.)
¡Chico! Sirve unas copas.

MOZO ¿De qué? (Llegando hasta la mesa.)

LOR. De vino.

(Vase el Mozo para traer las copas. Lorenzo sigue muy fachendoso.)

COC. Y usté es guapo... y valiente...
Y es ustez hombre...
Pero es usté todo eso,
¡sólo de nombre!

(Lorenzo se levanta irritado y violentamente. Después

que él y con más parsimonia, se levanta también Cocodrilo, y una vez de pie dice muy tranquilamente al Mozo, que acaba de volver con las copas.)

Otras, amigo.

(Vase el Mozo por más copas.)

No es más que un supongamos,
esto que digo.

(El dependiente trae nuevas copas. Beben. Cocodrilo continúa, empezando á hablar despacio y tranquilamente, y acabando muy colérico y arrebatado.)

Con una mujer proba,
dizna y amante,
usté se ha conducido
como un tunante.
Cuando ustez era un golfo
descamisao,
ustez huelgaba, y ella
le ha alimentao...
Y hasta en los días más fríos
del mes de Enero,
iba por las mañanas
al lavadero,
con las manos llenitas
de sabañones,
¡y abiertas las muñecas
de restregones!

(Pausa.)

De los cinco años justos
que eso ha durao,
usté los cuatro y medio
no ha trabajao...
Y usté siempre ha tenío
pa media copa,
pa café, pa cigarros,
y buena ropa.

(Levantándose violento y dirigiéndose á todos.)

¿Está decente
que después la abandone
tan *guarramente?*

(Movimiento de expectación en todos, que se acercan al grupo principal.)

LOR. (Levantándose también. Retiran las banquetas.)

Antes de soltarme otra
palabra gruesa,

diga cómo se llama
la mujer esa.

Coc. Ya usté lo sabe:
esa moza se llama
Jorja Lallave.

Lor. (Inmutándose.)
Bueno, ¿pero á qué santo
viene usté á hablarme?

Coc. (Deponiendo toda actitud burlona y mostrándose duro, enérgico y valiente en tal grado, que achica por completo á Lorenzo.)
¡Tengo muchas razones
para mezclarme!
(Va hasta la mesa más cercana, coge un jarro lleno de vino y lo pone sobre la mesa de la derecha, pone también tres vasos vacios junto al jarro, de modo que queden las cuatro cosas á un extremo de la mesa: en el extremo opuesto coloca después dos grandes navajas, iguales de largas y anchas, que sacará de un bolsillo interior. Todo esto mientras dice:)
¡Venga un jarro, tres copas,
dos herramientas!...
(A Lorenzo, con mucha dureza.)
Tiene usté dos caminos.
(Extendiendo los brazos é indicando con uno al vino y con otro á las navajas.)
¡Eche sus cuentas!
Porque usté va á casarse
con esa dama,
dándole ahora la mano
que ella reclama.
O le meto al instante
de un navajazo,
quince dedos de hierro
dentro del bazo.
(Lorenzo está amedrentado, Cocodrilo con la energia propia de un valiente. Pausa. Todos se han acercado formando corro y dejando dentro las dos figuras principales y la mesa con el jarro, los vasos y las navajas.)
Voy á buscarla. Vuelvo,
(Da unos pasos hacia la izquierda.)
pero... ¡en seguida!
(Solemne, acercándose á Lorenzo.)
Elija: esta es la muerte, (Por las navajas.)
y esta es la vida. (Señalando al vino.)

Si veo ahí las navajas
nos mataremos;
y si está el vino sólo
lo beberemos. (Al Coro)
Este es asunto fácil
que se termina,
haciéndole así al cuello
de esta gallina.

(Por Lorenzo, imitando el acto dé extrangular. Mutis rápido izquierda.)

EUS. (En chunga á Lorenzo, que está preocupadísimo.)
¡Pon alegre esa cara!

LOR. Si es que no puedo...

EUS. ¡Va á creerse la gente
que tienes miedo!

(Entra por la casa Lorenzo, seguido de Luis, Eusebio, Alfonso y Juerguista, que con mucha algazara van detrás de él comentando la escena. Eusebio y Alfonso vuelven á salir en seguida.)

ESCENA III

DICHOS, menos LORENZO y LUIS.—LOLA é ISABEL por la izquierda, vestidas y peinadas de modo llamativo, como mujeres alegres que van de juerga campestre

LOLA Pero, ¡usté y yo aquí solas!
¡Huy, y se sienta! (1)

(Asustada al ver la resolución y el atrevimiento de su señorita, y más cuando ésta se sienta en una banqueta junto á la mesa izquierda primer término.)

ISAB. Calla, que estás hablando
más de la cuenta.

EUS. ¡Vaya un par!

(Saliendo de la casa y viendo á Lola é Isabel.)

ALF. Mira, un lirio
y una azucena.

EUS. ¿Rociamos estas flores
con Cariñena?

(Se meten en la casa y salen cuando lo indica el diálogo, con una bandeja, y sobre ella una botella de Cariñena y cuatro vasos.)

---

(1) Eusebio, Alfonso, Isabel, Lola y Coro.

ISAB. ¡Traen vino! ¡Hay que beberlo!
LOLA Pues está claro.
ISAB. Aquí va á ser preciso
fingir descaro.
LOLA ¡Ah! Pues yo no finjo.
ISAB. ¡Qué majadera!
LOLA ¿Yo, fingiendo descaro?
Pues ¡bueno fuera!
ISAB. Si... (Tratando de convencerla.)
LOLA No podré *fingirlo*,
ni aunque lo intente.
ISAB. ¿Por qué?
LOLA Porque lo tengo,
naturalmente.
EUS. ¡Esto es clase!
(Saliendo con el vino.)
ALF. ¡Ay, qué ricas!
Da gusto verlas.
¡Yo las largo algún timo
pa enloquecerlas!
EUS. Alárgales el vaso,
no seas primo,
que siempre es una copa
mejor que un timo.
ALF. Y ¿á cuál conquisto antes?
EUS. Pues... á cualquiera.
ALF. ¡Es que querrá cada una
ser la primera!
ISAB. (Aparte á Lola.)
Preciso es que se engañe
toda esta gente,
y que los despistemos
completamente.
(Hasta ahora Eusebio y Alfonso han formado grupo aparte de Isabel y Lola. En este momento se reunen, adelantándose los hombres hasta ellas y ofreciéndoles las copas, que ellas aceptan. Alfonso brinda, chocando con Isabel; Eusebio con Lola.)
Va por usté.
¿Chocamos?
ALF. ¡Huy, qué gusto!
¡Dé fuerte, dé!
(Movimiento en el Coro. Todos pretenden acercarse á las dos mujeres.)

Música

LOLA, ISAB. (Copa en mano.)
Yo á mi novio le riño
porque es borracho,
y por ir á la tasca
no me hace caso.
Y al irle yo á reñir
él me contesta así:
No digas que las copas
son mis delicias.

CORO. Son sus delicias.

LOLA, ISAB. Que más dulces que el vino
son tus caricias.

CORO. Son sus caricias.

LOLA, ISAB. Sabiendo yo que á diario
conmigo sueñas,
me río de Sanlúcar
y Valdepeñas.

CORO. Y Valdepeñas.

LOLA, ISAB. Que tienes una cara
tan gitanilla.

CORO. Tan gitanilla.

LOLA, ISAB. Que parece una caña
de manzanilla.

CORO. De Manzanilla.

LOLA, ISAB. Ponte en esta postura
junto al espejo,
(Adoptando una postura graciosa.)
y verás cosa rica:
¡Jerez añejo!
¡Qué borracheras
voy á tomar, chiquilla,
siempre que quieras!

CORO. ¡Qué borracheras
voy á tomar, chiquilla,
siempre que quieras!

—

LOLA, ISAB. A veces que á los vinos
él me compara,
digo que soy más sosa
que el agua clara.

Y al oírmelo decir,
él me contesta así:
Tienes una carita
tan repreciosa.

CORO — Tan repreciosa.

LOLA / ISAB. — Que á ser agua, eres de esa
muy milagrosa.

CORO — Muy milagrosa.

LOLA / ISAB. — Agua santa de esencias
que huele á flores
y cura las fatigas
del mal de amores.

CORO — Del mal de amores.

LOLA / ISAB. — En estando á tu vera
tóo se me cura.

CORO — Tóo se me cura.

LOLA / ISAB. — Tú sabes aplacarme
la calentura.

CORO — La calentura.

LOLA / ISAB. — Déjame que eche un sorbo,
porque me abraso,
pero yo en seguidita (Con picardía.)
le quito el vaso.
Que es traicionera,
y más pronto que el vino
da borrachera...

CORO — Que es traicionera, etc.

LOLA / ISAB. — ¡A brindar, á brindar, á brindar!
(Adelantándose hacia el proscenio.)

TODOS — ¡A brindar, á brindar!
¡A brindar! (Beben.)

(En cuanto acaba el número de música, Lorenzo y Luis salen de la casa. Lorenzo muy preocupado se sienta junto á la mesa del primer término derecha. Luis, al ver á Isabel, queda muy impresionado, pero disimula.)

ESCENA IV

DICHOS, LORENZO, LUIS (1)

Hablado

EUS (Guaseándose de la preocupación de Lorenzo. Le ofrece una copa.)
Lorenzo, ¡estás muy tristón!

ISAB (Mirando fijamente á Lorenzo y en voz muy alta, inmutándose en cuanto descubre por la frase de Eusebio que aquél es Lorenzo.)
(Este es.) Lola: ¿me equivoco,
ó este es el tío ladrón
que me ha robado hace poco?
(Aparte á Lola con disimulo.)
¡Dí que sí!

LOLA (Levantándose y examinándole detenidamente.)
¡Sin discusión!
¡Es él!

ISAB. (Levantándose furiosa y agarrando á Lorenzo por la solapa. Todos forman corro dejando delante á Isabel y Lorenzo.)
¡Oiga usté, bandido,
sinvergüenza, tío ratero!

LOR. Pero, ¿qué es esto?

ISAB. Que quiero
mis alhajas, ¿has oído?
¡Ladrón! ¡Al fin te he cogido!

LOR. (Tratando de desasirse.)
¡Vaya! Usté se ha equivocado...

ISAB. ¿No eres Lorenzo Forcada?

LOR. ¡Sí! (Confuso y aturdido.)

ISAB. (A todos, con alegría.)
¡Pues miren ya probado
que no estoy equivocada!

LOR. (Colérico y desconcertado.)
¿Qué calumnia me han armado?

ISAB. (Aparte.)
¡No tan grande, miserable,
como me la armaste á mí!

---

(1) Eusebio, Lorenzo, Isabel y Lola. Luis más al foro.

LOR. Pero es que usté... ¡Vamos, hable!
ISAB. Ya verán cómo es culpable,
y él mismo dirá que sí.
LOR. ¿Qué? ¿Que la he robado yo?
ISAB. Me ofreció ser su mujer...
LOR. ¡Lo ha soñado!
ISAB. ¡Y me burló!
LOR. ¡Miente!
ISAB. Además, ¡me robó,
registrando el *neceser!*
(Murmullos de todos los hombres.)
¿Niegas que fuiste mi amante?
LOR. ¡Vaya! Esto pica en historia. (Amostazado.)
¿No he de negarlo? Delante
(Con solemnidad y reverencia, quitándose el sombrero.)
de todos; en este instante,
por mi madre, que esté en gloria,
juro que no sé quién es,
¡que no la he visto en mi vida!
(Luis que ha seguido con enorme curiosidad los movimientos y palabras de Isabel, desde que entró en escena, va hacia ella.)
ISAB. ¿Te has convencido? ¿Lo ves? (A Luis.)
LUIS Perdona, Isabel, y olvida. (Rendido.)
LOR. Pues, ¿quién es? (Avergonzado y confuso.)
LUIS (Presentando á Isabel.) ¡Mi prometida!
¿Lo ves, cobarde, embustero,
cómo era una falsedad?
¡Me las pagas!

ESCENA V

DICHOS y JORJA con COCODRILO. Jorja será vieja, fea, é irá pobremente vestida. Sin embargo, cuídese de que este tipo no se exagere, resultando repulsivo y antiartístico. Luis va á arrojarse sobre Lorenzo, pero sale Cocodrilo por la izquierda y corre á separarlos (1)

COC. (A Luis.) ¡Caballero!
¡Doy yo la vez, soy primero,
que tengo la prioridad!

(1) Eusebio, Alfonso, Lorenzo, Cocodrilo, Jorja, Luis, Isabel, Doña Juana, Señor Isidoro.—Doña Juana sale por la izquierda y se pone junto á su hija.

JORJA ¡Qué horror! (Quedándose en segundo término.)

COC. (A Lorenzo, amenazador, viendo que continúan las navajas sobre la mesa.)

¡A morir, amigo!

LOR. Pero, ¡hombre!, ¿qué hacen ahí
esas navajas?

(Va trémulo á la mesa en que están, y tira al suelo las navajas, dejando sólo el jarro de vino y los vasos.)

EUS. (A Lorenzo.) Aquí
perdiste la fama.

ALF. ¡Digo!

EUS. Salvas la piel, ¡porque sí!

COC. (Al ver que Lorenzo ha optado por el vino, va hacia él muy alegre, le abraza, le da la mano, coge á Jorja, la acerca á él, une sus manos derechas y se queda ante la pareja, como el sacerdote ante los contrayentes.)

Ya mi misión terminó,
¡Dios os haga muy felices!

(Les echa las bendiciones.)

LOR. (¡Y aquí Lorenzo acabó!)

JORJA (Muy conmovida.)

¡Lo seremos, creo yo,
puesto que tú nos bendices!

ALF. ¡Un poquito estropeada
sí que está!

EUS. Pues es la sola
conquista de él que hay probada.
Unica hembra conquistada,
¡todo lo demás es trola!

(Cocodrilo coge las tres copas que dejó apartadas en la escena del desafío, las llena, y ofreciendo una á Jorja y otra á Lorenzo, quédase él con otra, y brindan los tres; Lorenzo haciendo de tripas corazón. Los demás actores forman cuadro, comentando y riéndose de Lorenzo. Mucha animación. Todo esto bastante rápido, y durante los últimos versos de Alfonso y Eusebio.)

TELÓN LENTO

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta